

Comentario al evangelio del jueves, 8 de septiembre de 2016

Queridos amigos y amigas:



Hoy celebramos la Natividad de María.

Como si celebráramos su cumpleaños, recordamos el día en que nació. El día en que, a través de sus padres –San Joaquín y Santa Ana- se le regaló la vida.

Una vida que al principio era pequeña en apariencia, pero que no dejaba de ser algo maravilloso: un regalo y una tarea. Regalo ser criatura humana, con sus capacidades y posibilidades. Tarea porque para desarrollar lo que Dios pone en nosotros como semilla necesita de nuestra colaboración.

Podemos imaginar a María creciendo en su pueblo, con su familia atenta, con sus paisanos alrededor... aprendiendo de sus mayores, desarrollando habilidades, afrontando las dificultades, rezando cada día...

Una vida que se va desplegando, en el silencio de lo cotidiano, preparándose para acoger la vocación que Dios le quiso confiar...

La celebración del nacimiento de María puede ser un buen momento para agradecer a Dios su vida... y cada vida. También la tuya. Esa pequeña existencia que no deja de ser algo maravilloso. Un regalo y una tarea. Con sus luces y sus sombras. Con lo que ya has logrado y con el camino que queda por recorrer.

Y pedirle al Señor por todas las vidas. También por la tuya. Para que todo lo que vivas hoy, y el día en que celebres tu cumpleaños, te ayude a seguir acogiendo la misión que Dios te quiere confiar en esta vida. Como María.

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org